



Capítulo 8



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen

21 relatos para la integración entre Perú y Chile

Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554

ISBN: 978-612-4146-69-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

SELECCIÓN DE LA AMISTAD: EL COMBINADO DE FÚTBOL PERUANO-CHILENO DE GIRA POR EUROPA (1933-1934)

Daniel Parodi Revoredo

A principios de setiembre de 1933 se embarcó en el Callao con rumbo a Europa una delegación deportiva bastante particular. Se trataba de un combinado de fútbol peruano-chileno que partía hacia el viejo continente a jugar decenas de partidos contra poderosos rivales como el Celtic de Glasgow, el Barcelona FC y el Bayern de Múnich.

Contrariamente a lo que pudiese pensarse, la gira no fue el resultado de una iniciativa política binacional de acercamiento y amistad; más bien, se trató de una empresa privada. El jefe de la delegación y promotor de la empresa fue el peruano Jack Gubbins. Gubbins realizó gestiones ante las federaciones de fútbol de Perú y Chile para poder contar con el concurso de sus deportistas. El grueso de la delegación estuvo constituido por los futbolistas del club Universitario de Deportes —responsable deportivo del proyecto— reforzados por cuatro integrantes de Colo Colo de Chile, dos de Alianza Lima y dos de Atlético Chalaco.

A pesar de brotar de una iniciativa particular, la gira contó con todos los elementos de un gesto de reconciliación como los que se sistematizaron tras la Segunda Guerra Mundial y se han aplicado entre naciones y colectividades que experimentaron un pasado doloroso (Rosoux, 2008, pp. 7-11; Vaillant, 2002, pp. 23-30). La selección peruano-chilena lucía uniformes blancos y su insignia estaba compuesta por las banderas de cada país, una al lado de la otra. Notoriamente, la idea de la amistad binacional fue el atractivo principal de la empresa deportiva. En varias de sus presentaciones los jugadores lucieron alternando banderolas de sus países, las que ofrecían a sus rivales antes de iniciarse las acciones.

Es destacable cómo el fútbol, ya entonces constituido en un deporte de masas, se convirtió en el vehículo de un acercamiento simbólico entre el Perú y Chile. Esto nos conduce al debate respecto del rol social del *deporte rey* que se situaba por aquel entonces entre el cosmopolitismo y el nacionalismo.

Al respecto, Pierre Lanfranchi refiere que alrededor de 1900 era cotidiano que los clubes de fútbol europeos estuviesen conformados por jugadores de distintas nacionalidades, pues primaba un espíritu cosmopolita alrededor del cambio de siglo, como el que se expresó nítidamente en la afamada Exposición Universal de París. Señala que por esa misma razón en 1898 se fundó en Milán un afamado club de fútbol de nombre «Internacional». Sin embargo, observa el autor que «[...] al lado de esta tendencia internacionalista, el fútbol devino rápidamente, en numerosos países, en la expresión ideal de un sentimiento nacional» (Lanfranchi, 2002, p. 15).

Sobre el particular, es relevante destacar que la gira de la selección peruano-chilena se realizó apenas cuatro años después iniciarse la gran depresión mundial de 1929 y en tiempos en los que el nacionalismo comenzaba a dominar nuevamente la escena europea con la asunción de Adolfo Hitler al poder en enero de 1933. En ese entonces Europa experimentaba un encendido rebrote nacionalista impulsado por el fascismo, que paulatinamente contrarrestó el cosmopolitismo de principios de siglo y de los dorados años veinte.

A nivel local, un elemento que puede ayudarnos a explicar y contextualizar esta temprana experiencia reconciliadora es la firma, en 1929, del tratado de Paz y Amistad de Lima, en el que se resolvieron los asuntos pendientes del tratado de Ancón de 1883, con el que se le puso fin a la Guerra del Salitre (1879-1883). El Tratado de Lima sostiene en su preámbulo el deseo de Perú y Chile de asegurar su buena inteligencia e inclusive, en su artículo decimoprimer, resuelve erigir un monumento a la concordia en el Morro de Arica con la finalidad de constituir un sitio simbólico de la amistad.

El cierre de la frontera terrestre y los gestos amistosos promovidos en los contenidos del Tratado de Lima iniciaron una etapa de distensión que se extendió hasta la década de 1970. En esta etapa hubo acercamientos binacionales en diferentes esferas, como la firma de un tratado de libre comercio en 1934 y, posteriormente, la comunión de intereses para la suscripción, junto con Ecuador, de la Declaración de Santiago de 1952. Esta, más allá de sus posteriores interpretaciones, constituyó en su hora la puesta en práctica de una política común que acercó a ambos países (Zapata, 2011).

Un problema historiográfico que se desprende del tema que nos ocupa es la poca o ninguna atención que los especialistas le han dedicado. De hecho, las fuentes consultadas para la realización de este artículo son primarias o provienen de algunas publicaciones deportivas o crónicas periodísticas. Como en nuestra reciente publicación acerca de la guerra del Perú y Chile contra España (Parodi Revoredo, 2011), la instrumentalización de la historia ha promovido relatos de nacionalismo exterior (Todorov, 1991); es decir, que construyen la nacionalidad oponiendo la virtud propia al defecto ajeno. En esa línea de razonamiento la colaboración peruano-chilena

en la referida guerra ha merecido, en general, poca atención, y un gesto *sui generis* de reconciliación como el combinado peruano-chileno de 1933-1934, ninguna. Al contrario, la guerra del salitre (1879-1883) cuenta con gran difusión, como si se tratase del único acontecimiento relevante del pasado binacional.

La fuente primaria utilizada para la presente investigación han sido las ediciones del diario *El Comercio* de Lima, el cual cubrió la gira de principio a fin, brindó oportuna información y además anexó en sus reportajes algunos análisis de especialistas europeos así como los cablegramas de diferentes agencias internacionales como Associated Press (AP) y United Press (UP).

Aunque la investigación nos aproxima al conocimiento del impacto y trascendencia de esta gran aventura deportiva, nos queda claro que sus líneas apenas nos han alcanzado para introducir al «Combinado del Pacífico» en el mundo académico y para proponerlo al examen de los historiadores. Pero sirva este artículo para despertar el interés por un acontecimiento que aproxima al Perú y Chile en momentos en que ambos países lo ameritan.

DEL CALLAO AL REINO UNIDO

El 3 de setiembre de 1933 zarpó del puerto del Callao con rumbo a Liverpool la selección peruano-chilena de fútbol en gira de seis meses, para disputar 39 partidos contra diferentes equipos y seleccionados. Su nombre, Combinado del Pacífico, fue adoptado porque se pensó que refiriendo las costas del Pacífico sudamericano la delegación deportiva podría ser más fácilmente relacionada con la nacionalidad de los jugadores que la componían (Roel, 1994, p. 49). Sin embargo, esta inicial percepción resultó equivocada, pues los cables internacionales reproducidos por *El Comercio* nombraron al combinado como «*team* peruano-chileno» u otras designaciones análogas. Tal parece que la prensa internacional se interesó más por los países de origen de los atletas que por el nombre del mar que baña sus costas.

Universitario de Deportes de Perú fue el equipo base del combinado y aportó trece jugadores a la delegación. Del medio local se le sumaron dos jugadores del Alianza Lima y otros dos del Atlético Chalaco. La cooperación chilena vino del Colo Colo, popular escuadra por aquel entonces recién fundada, que se sumó con cuatro deportistas al tour que estaba próximo a iniciarse.

Entre los jugadores más destacados de Universitario de Deportes se encontraba Teodoro «Lolo» Fernández, su máximo referente histórico, también conocido como «el cañonero» por su potente *shot* y que al final de la gira se constituyó en su máximo goleador con 48 anotaciones. Por la U destacó también el delantero Pablo Pacheco, quien conformó una estupenda dupla con Fernández y sumó varias anotaciones.

Uno de los jugadores de Universitario que participó de la gira fue el polifacético portero Juan Criado, apreciable músico hasta hoy recordado por sus populares composiciones, como la polka «Angélica» y el festejo «Arroz con Concolón». Aumenta la peculiaridad de Juan Criado porque a pesar de formar parte de Universitario —club entonces asociado con la clase acomodada en el imaginario local— fue un gran difusor del folklore criollo y afroperuano, identificado con el club Alianza Lima.

Los refuerzos chilenos, que fueron cedidos luego de tramitarse la debida autorización ante la federación de su país, provinieron todos de las filas del Colocolo. Entre ellos destacó nítidamente Roberto Luco debido a su temperamento y habilidad goleadora. Al volver de la gira Luco fue contratado por Boca Juniors, equipo con el que obtuvo el título de campeón del fútbol argentino los años 1934 y 1935. El juego de Luco fue muy bien complementado por el de su compatriota Eduardo Schneberger, quien sobresalió por la potencia de su ataque. Algunas estadísticas chilenas incluyen a Schneberger en el equipo ideal de Colo Colo de todos los tiempos.

A la gira concurrieron también los jugadores más representativos del Alianza Lima: Alejandro Villanueva y Juan Valdivieso. Alejandro Villanueva, apodado «Manguera» por su apariencia larguirucha, tuvo algunas dificultades en adaptarse a la gira, por lo que no lució en los primeros partidos. Sin embargo, fue paulatinamente consolidando su actuación con goles y llegó a alcanzar comentarios muy favorables de la prensa local e internacional. Por su parte, el portero Juan Valdivieso realizó espectaculares atajadas y contuvo varios *penalties*, con lo que comenzó a forjar su bien labrada fama. No es casualidad que un año después, en gira precisamente por Chile, haya recibido el apelativo de «El Mago» por atajar cinco penales en un solo partido.

Tras su partida del Callao, el combinado peruano-chileno realizó dos exitosas presentaciones en Centroamérica. La primera en el puerto panameño de Colón y luego en Curazao, que entonces formaba parte de las Antillas holandesas. En ambos casos las victorias fueron contundentes: 4 a 2 y 7 a 0. Tras ello, los futbolistas atravesaron el Atlántico en viaje de 16 días desde Curazao hasta Dublín, trayecto en el cual encontraron su primera baja deportiva, pues Luis Emilio de Souza Ferreyra enfermó de apendicitis. Aparentemente el barco carecía de médico, por lo que la tragedia rondó a la delegación (Roel, 1994, p. 51).

En Dublín y Belfast, Irlanda

La llegada a Dublín, puerto y capital de Irlanda del Norte, se produjo el 27 de setiembre y de inmediato se trasladó a de Souza al hospital Walton. Un cable de la United Press del día siguiente dio cuenta de la favorable recuperación del joven deportista: «El futbolista peruano Souza pasó la noche confortablemente y mejoró,

creyéndose que no sea necesario practicarle operación del apéndice. Sin embargo, no puede acompañar al resto del equipo en el viaje a Irlanda»¹. Efectivamente, el jugador crema solo se reintegró a la gira en su fase final.

Sin duda alguna, Irlanda del Norte fue el país que mejor recibió a la selección peruano-chilena, a la que le dispensó el trato correspondiente a una delegación diplomática. Los deportistas fueron recibidos por Eamonn de Valera, jefe del gobierno del Estado Libre de Irlanda, en la sede gubernativa. El dicho acto, el presidente irlandés le dio la bienvenida a los futbolistas y declaró que «[...] esperaba que la visita indujera a estrechar más las relaciones entre ambos países»². Seguidamente, la delegación se dirigió al ayuntamiento de Dublín, donde fue agasajada por el alcalde de la ciudad.

En el plano deportivo, la dura exigencia física y técnica a la que serían sometidos los deportistas y su más que aceptable respuesta a dichos desafíos fueron características de la gira que se manifestaron desde su inicio y se mantuvieron hasta el final. Es así que las competiciones comenzaron nada menos que con la realización de dos partidos el mismo día y en localidades diferentes.

El primer match se realizó en Dublín y fue presenciado por una multitud de 35 000 personas. El oponente fue el local Bohemians de la primera división irlandesa, con el que se obtuvo un empate a un gol por bando. Para la selección binacional marcó el peruano Carlos Tovar a los 20' del primer tiempo, tras pase del chileno Luco. Los locales lograron la igualdad diez minutos después por obra de Gordon. *El Comercio* de Lima destacó la primera presentación del Combinado subrayando que se sobrepuso a algunas situaciones extradeportivas, como contar con solo dos días de aclimatación tras un largo viaje y la enfermedad de uno de sus miembros. Señaló «El Decano» que «[...] peruanos y chilenos han fusionado sus características de juego constituyendo una buena representación del fútbol sudamericano»³.

Las agencias de prensa extranjera también elogiaron la actuación del combinado. *United Press* señaló que «[...] el grupo peruano-chileno. [...] jugó un lucidísimo fútbol, con todas las reglas del arte, mereciendo grandes aplausos. Por su parte, la AP fue la primera en identificar algunas características del fútbol peruano, que hasta hoy conspiran con la obtención de mejores resultados: «En el primer tiempo, los sudamericanos demostraron rapidez y pericia en el juego, pero abusaron de los pases cortos [...]». A su turno, los refuerzos chilenos justificaron pronto su presencia en el equipo. En su primer cablegrama sobre la gira, la AP destacó que «Luco y Schneberner brillaron entre los forwards americanos [...]»⁴.

¹ *El Comercio*, 29 de setiembre de 1933.

² *El Comercio*, 29 de setiembre de 1933.

³ *El Comercio*, 2 de octubre de 1933.

⁴ *El Comercio*, 2 de octubre de 1933.

Horas más tarde, en Belfast, el combinado realizó su segunda presentación y obtuvo similar resultado. *El Comercio* de Lima destacó el profesionalismo del equipo sudamericano:

Si bien es cierto que no es en Irlanda donde están los más poderosos equipos del Reino Unido de la Gran Bretaña [...] por la forma como se ven obligados a actuar, sin tiempo suficiente para aclimatarse, realizando seguidos viajes para ir de un punto a otro y jugando como solo pocas horas de descanso [...] las performances alcanzadas por los referidos balompedistas son muy meritorias⁵.

Contra el Celtic de Glasgow, Escocia

En Glasgow, Escocia, la selección peruano-chilena mordió por primera vez el polvo de la derrota al caer vencida por dos goles a uno contra el Celtic, la escuadra más poderosa de la tierra de la gaita y el kilt. El carácter binacional de la delegación y sus gestos de amistad peruano-chilena llamaron poderosa y positivamente la actuación del público y prensa locales:

El público se mostró sumamente impresionado ante la inusitada escena que surgió cuando los peruanos y chilenos desfilaron por la cancha llevando cada uno una bandera de su país con la cual saludaron al público. Después obsequiaron las banderas a los jugadores del «Celtic». También había banderas en las cuatro esquinas del campo (United Press, exclusivo para *El Comercio*)⁶.

En el plano deportivo, la actuación del equipo fue positivamente valorada debido al atenuante de disputar tres encuentros en cuatro días. Associated Press volvió a cotejar la habilidad de los peruanos con la falta de potencia en sus remates al arco, los que según el reporte fueron detenidos con relativa facilidad, y menciona también su parcial recuperación en el segundo tiempo, en el que Lolo Fernández descontó para los visitantes.

En el match destacó Juan Valdivieso al atajar un *penalty* injustamente cobrado por el referee al iniciarse el segundo periodo. El equívoco arbitral fue protestado con pifias del público. Sin embargo, el remate de los doce pasos fue rechazado espectacularmente por Valdivieso. Morrison, el lanzador, cogió el rebote dado por el arquero y disparó de nuevo, pero otra vez Valdivieso rechazó con el puño, lo que mereció la larga ovación de la concurrencia⁷.

⁵ *El Comercio*, 3 de octubre de 1933.

⁶ *El Comercio*, 5 de octubre de 1933.

⁷ *El Comercio*, 5 de octubre de 1933.

En busca de una opinión autorizada a la vez que imparcial, *El Comercio* de Lima entrevistó al señor Edward Watson, «correcto y caballeroso deportista inglés», alto funcionario de la International Petroleum Company, en cuyas oficinas de Lima recibió a los reporteros. Watson elogió el juego sudamericano y su destacada actuación contra el Celtic, por tratarse —junto con el Rangers— del equipo más fuerte de Escocia, habitual ganador del título nacional.

Watson realizó una acertada comparación entre los estilos de juego sudamericano y británico, lo que lo llevó a exaltar aún más el desempeño binacional. Al respecto señaló que «se funda mi admiración y aplauso porque conozco la modalidad del juego suave, podría decir, de los sudamericanos y recuerdo vivamente la reciedumbre de las sesiones en el fútbol inglés, Irlanda o de Escocia»⁸.

Otro acertado comentario de Watson nos lleva a una inquietud que esperamos puedan responder futuras investigaciones: la razón por la cual la gira se llevó a cabo en invierno, a sabiendas de las duras condiciones climáticas europeas en esa estación del año. A ello debe añadirse que, a diferencia de la actualidad, en aquel entonces los futbolistas sudamericanos no emigraban al viejo continente con la frecuencia con que ahora lo hacen, ni, en general, se encontraba la práctica del deporte tan globalizada, por lo que las condiciones meteorológicas serían necesariamente un *handicap* deportivo para la delegación. «Hay que saberlo con oportunidad —dijo Watson—. La inclemencia de la estación que se avecina para Inglaterra, con su frío, lluvia y hielo harán defecionar bastante a estos deportistas no habituados a esas condiciones»⁹.

A Watson no le faltó razón. Días después, la delegación binacional cayó goleada 3 a 0 en Edimburgo ante el Heart Midletians, en medio de condiciones climáticas adversas que fueron subrayadas en un titular de *El Comercio*: «Con viento contrario y lluvia torrencial, los futbolistas del combinado peruano-chileno fueron batidos por tres goles». Incluso la agencia Associated Press resaltó la incidencia del tiempo en la derrota del equipo visitante y en la salud de sus integrantes:

Los sudamericanos tuvieron que jugar bajo una verdadera tempestad de lluvia y desgraciadamente se vieron obligados a actuar contra un fuerte viento contrario, durante todo el primer tiempo, en el cual los del Midletians hicieron dos goles. [...] En la portería de los sudamericanos Criado reemplazó a Valdivieso, quien se encuentra enfermo a causa de una fuerte gripe¹⁰.

⁸ *El Comercio*, 6 de octubre de 1933.

⁹ *El Comercio*, 6 de octubre de 1933.

¹⁰ *El Comercio*, 10 de octubre de 1933.

Una bella actuación de los peruanos, Londres

La actuación sudamericana en Inglaterra comenzó con uno de los peores partidos del equipo, que cayó batido sin atenuantes por el Newcastle por seis goles contra uno, el 10 de noviembre de 1933. Al respecto, *El Comercio* comentó que el equipo inglés figuraba sexto en la Premier League inglesa y que era previsible que el seleccionado binacional fuese encontrando rivales de mayor valía conforme se desarrollase la gira¹¹.

Sin embargo, el combinado se reivindicó días después con una estupenda actuación en Londres, ciudad en la que obtuvo un empate a dos goles con el West Ham de la segunda división inglesa y que actualmente forma parte de la Premier League. Associated Press destacó la performance del chileno Luco «[...] cuya inteligencia y velocidad hicieron las delicias del público». Lolo Fernández abrió el marcador a los cinco minutos de iniciado el encuentro. El equipo local igualó y volteó el marcador con dos tantos obtenidos casi consecutivamente, pero Roberto Luco emparejó las cosas justo antes de que el partido expirase. Tal fue el esfuerzo desplegado por el jugador de Colo Colo, que al escuchar el silbato final cayó desmayado. Por esa razón la prensa local lo apodó «El futbolista que juega hasta desmayarse».

A esta buena actuación del combinado peruano-chileno el *Daily Mirror* de Londres le dedicó una larga y delicada nota titulada «Una bella actuación de los peruanos», en la que elogió la actuación sudamericana. El matutino londinense describió de esta manera su estilo de juego: «Desde el punto de vista del arte, la velocidad y la malicia, los visitantes fueron fácilmente los dueños de la situación, y en la forma en que sorprendieron a sus rivales, menos científicos, frecuentemente hicieron que el público de ocho mil espectadores se desatara en carcajadas»¹².

El fútbol pícaro del combinado sorprendió a la escuadra inglesa y llenó las retinas del público londinense. Sin embargo, sus defectos fueron también advertidos por el comentarista Frank Carruthers, quien consideró una desgracia que tanta inteligencia y juego de pases cortos no obtuviese mejores resultados «[...] como consecuencia de que los jugadores cayeran en la tentación de tratar de batir no solamente a uno de sus enemigos sino a la mitad del equipo contrario»¹³.

Al igual que en las presentaciones anteriores, el combinado peruano-chileno salió al campo de juego con banderas de los dos países, las que flameó al saludar al público y luego obsequió a los jugadores rivales, gesto de reconciliación y amistad peruano-chileno que fue advertido y destacado nitidamente por el *Daily Mirror*:

¹¹ *El Comercio*, 12 de octubre de 1933.

¹² *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

¹³ *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

Hubo un incidente espectacular, poco antes de que se iniciara el match, cuando los jugadores peruano-chilenos se presentaron en el campo portando cada uno una bandera en su mano. Con las banderas en alto los componentes del equipo saludaron a las tribunas. Cuando el West Ham hizo su aparición en el campo, la banda tocó los himnos nacionales y después los visitantes obsequiaron las banderas a los componentes del equipo contrario¹⁴.



Caricatura de diario catalán anuncia arribo del combinado binacional en Barcelona.

¹⁴ *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

ÉXITOS EN EL «VIEJO CONTINENTE»

Tras cumplir sus compromisos en el Reino Unido, dejando muy buena impresión, la selección de fútbol peruano-chilena se dirigió a la Europa continental, donde comenzó con buen pie su tour de presentaciones futbolísticas. Su primer partido lo jugó en Rotterdam, Holanda, donde derrotó por un categórico 3 a 0 al Sparta, equipo local que en años anteriores había resultado campeón de su país. *El Comercio* destacó la victoria del combinado ante un recio rival y recordó las dificultades que la selección de Uruguay tuvo para vencer a los neerlandeses en las olimpiadas de París de 1924¹⁵.

Además, el «decano» destacó el buen ensamblaje entre peruanos y chilenos, «[...] especialmente de su línea delantera que revela entendimiento, pues la acción conjunta de sus componentes se expresa en los goles señalados. Luco y Scheneeber con Fernández y Pacheco se entienden, no hay duda; de sus jugadas se derivan los goles, confirmando su acoplamiento»¹⁶.

Tres días después, el Combinado fue derrotado por el Athletic Club Sparta de Praga, ex campeón de Checoslovaquia, por dos tantos contra uno. La derrota se adjudicó a la brusquedad en el juego de los rivales y a la parcialidad del referee. En dicho partido Alejandro Villanueva logró finalmente anotar un gol, con lo que comenzó a ganar protagonismo en la delantera del equipo junto con Antonio Luco y «Lolo» Fernández¹⁷.

Al día siguiente, en la misma localidad, la selección peruano-chilena obtuvo un empate a dos goles con el Slavia. Ya para entonces resultaba claro que para *El Comercio* de Lima y las agencias cablegráficas internacionales el portero Juan Valdivieso era el jugador más sobresaliente del Combinado. En su análisis de la actuación sudamericana, el «decano» señaló que «[...] Valdivieso sigue siendo el jugador que más se destaca en el cuadro y, como es lógico suponer, sus actuaciones prestigian el fútbol peruano en el viejo continente». A su turno, la agencia Associated Press resaltó que el arquero de Alianza Lima «[...] otra vez encantó a los aficionados con su soberbio trabajo como guardameta»¹⁸.

En aquel partido Villanueva volvió a anotar, con lo que confirmó su recuperación. Su actuación y la del equipo cobran relevancia, pues los cables refieren que en Praga el campo se encontraba empantanado —debido a la torrencial lluvia que cayó horas antes—, lo que no impidió la buena actuación de peruanos y chilenos, que ya venían adaptándose al invierno europeo.

¹⁵ *El Comercio*, 26 de octubre de 1933.

¹⁶ *El Comercio*, 26 de octubre de 1933.

¹⁷ *El Comercio*, 29 de octubre de 1933.

¹⁸ *El Comercio*, 30 de octubre de 1933.

Múnich y París

El combinado peruano-chileno pasó su prueba de fuego en Alemania, el primero de noviembre de 1933, donde le tocó enfrentar nada menos que al Bayern de Múnich. En la importante ciudad alemana, la selección peruano-chilena jugó en condiciones totalmente desconocidas para sus deportistas, pues el césped estaba cubierto de nieve y hacía un intenso frío.

A pesar de que fue derrotada por dos goles contra uno, la actuación de la selección sudamericana fue realzada por las agencias internacionales. Nuevamente Valdivieso fue la figura del equipo, motivo por el cual Associated Press cablegrafió: «Los bávaros dieron un recio ataque al gol sudamericano defendido por Valdivieso, quien recibió durante todo el juego grandes manifestaciones aprobatorias de la concurrencia»¹⁹.

Días después de realizarse el match, *El Comercio* reprodujo una interesante crónica de la prensa alemana sobre el encuentro. En ella se señala que el Combinado del Pacífico fue el cuarto equipo sudamericano en presentarse en Múnich, después del Peñarol, Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima de La Plata²⁰. La nota reconoce inclusive la superioridad técnica del equipo peruano-chileno y destaca que a su paso por Alemania validó la buena impresión dejada en Inglaterra:

Los comentarios sobre la actuación del equipo del Pacífico en Inglaterra, Holanda y Checoslovaquia y una mirada a los resultados allí conseguidos, demuestran inmediatamente la elevada clase del mencionado equipo, superioridad que también se manifestó en Múnich a pesar de su derrota por 2 a 1, aunque los visitantes se encontraron aquí con el terreno más desfavorable de toda su gira²¹.

La actuación del arquero Juan Valdivieso también dejó impresionados a los reporteros alemanes, quienes señalaron que el combinado tenía «[...] un jugador capital en su excelente guardameta Valdivieso, uno de los absolutamente mejores que se ha conocido en Múnich»²².

En Alemania, la selección peruano-chilena continuó con su labor proto diplomática al presentarse al estadio Múnich 1860 con banderas de ambos países, las que ofrecieron a los jugadores contrarios. Asimismo, los deportistas sudamericanos visitaron el monumento a los guerreros de 1870, dedicado a los combatientes de la guerra franco-prusiana que se iniciara ese año, al que ofrendaron un arreglo floral.

¹⁹ *El Comercio*, 2 de noviembre de 1933.

²⁰ *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

²¹ *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

²² *El Comercio*, 5 de noviembre de 1933.

Ya en París —donde disputaron un partido que concluyó igualado a un gol por bando— nuestra delegación realizó similar homenaje al Soldado Desconocido. Jack Gubbins, el empresario de la gira, fue el encargado de depositar la ofrenda a los pies del monumento. La agencia United Press cubrió la noticia de la siguiente manera: «El empresario de la jira de futbolistas peruanos y chilenos, acompañado de su hermano Reynaldo, depositó una corona de flores sobre la tumba del Soldado Desconocido. Esta tenía cintas con los colores peruanos y chilenos»²³.

DEPORTIVOS Y EXTRADEPORTIVOS: PROBLEMAS EN LA MADRE PATRIA

El seleccionado peruano-chileno comenzó su tour en España con un encuentro en Las Palmas, Islas Canarias, contra el Marino Fútbol Club. Como anticipando lo que vendría después, el equipo sudamericano cayó derrotado por dos goles contra uno, aunque señala un cable del corresponsal de la United Press que la escuadra sudamericana dejó excelente impresión por su rapidez en tiro y remate. La agencia internacional recogió además las declaraciones del capitán del Combinado, el jugador y fundador de Universitario de Deportes, Plácido Galindo, quien manifestó sentirse muy a gusto en Las Palmas y con el comportamiento del público canario durante el desarrollo del encuentro²⁴.

Derrotas frente al «Madrid» y el «Barza»

Los problemas comenzaron poco después, cuando Jack Gubbins, el empresario de la gira, aceptó jugar dos encuentros el mismo día y en dos ciudades distantes. La solución que encontró el aventurado hombre de negocios fue contratar tres jugadores franceses y uno austríaco para poder completar ajustadamente dos equipos, dividiendo temerariamente al Combinado (Roel, 1994, p. 54).

Se le suma a la equivocada decisión que ni las ciudades ni los equipos a los que había que enfrentar eran poca cosa, pues se trataba nada menos que del Real Madrid y el Barcelona FC, los que entonces —tanto como ahora— eran los principales equipos de España y de los mejores del mundo. Los resultados fueron proporcionales a la mala decisión adoptada: el equipo catalán goleó por 4 a 1 al Combinado, pero el «Madrid» fue aún más contundente y lo apabulló 10 a 1.

Esta última derrota repercutió negativamente en la imagen del equipo sudamericano, pues su presentación en la capital española había despertado gran expectativa debido a los éxitos y buenas actuaciones de los que venía precedido. Le añadió dramatismo a la cuestión el hecho de que en dicho partido se hubieran disputado

²³ *United Press*, 16 de noviembre de 1933.

²⁴ *United Press*, 6 de diciembre de 1933.

dos copas, una donada por el gobierno español y la otra por el cónsul del Perú en España, Ministro Juan de Osma, quien asistió a presenciar el encuentro²⁵.

Sobre el particular, el diario *El Comercio* no se guardó nada para criticar la mala decisión de Gubbins y los resultados obtenidos como consecuencia de ella. Al respecto, en su edición matutina del 9 de diciembre de 1933, el «decano» refirió así las malas actuaciones sudamericanas:

En España era difícil conseguir una victoria. Bien sabido es que el fútbol en esa república está en muy buen nivel y que las características del juego hispano son recias en todos sus aspectos. Es allá donde prevalece la llamada «furia española» y por consiguiente para la Selección del Pacífico» las probabilidades de triunfo eran muy remotas. Por eso fue que la concertación de dos partidos fraccionando el equipo peruano-chileno significaba una aventura comercial y nada más, ya que deportivamente hablando los resultados podían adelantarse. Al empresario de la gira ha tenido que interesarle más la parte económica que la deportiva y por eso ajustó los dos partidos, sin importarle seguramente sus consecuencias.

Una gira en crisis

Todo parece indicar que incluso el cálculo económico le falló a Jack Gubbins, pues tras aquellas derrotas no pudo concertar más presentaciones en la península. De hecho, después de sus presentaciones simultáneas en Madrid y Barcelona del 8 de diciembre, la selección peruano-chilena recién pudo presentarse el 17 en Saint Etienne, Francia, y el 26 en San Remo, Italia. En ambos encuentros logró empates (Roel, 1994, p. 54).

Las malas presentaciones en las dos principales ciudades españolas y las posteriores dificultades en la programación de encuentros generaron problemas financieros en la empresa deportiva, por lo que los jugadores comenzaron a manifestar su incomodidad. Inclusive, algunos de ellos habrían solicitado sus pasajes de retorno a América del Sur, los que estaban garantizados por sus contratos.

Los primeros en protestar fueron los jugadores chilenos de Colo Colo, quienes presuntamente cablegrafiaron a su país solicitando su repatriación y señalando que se encontraban abandonados en Barcelona y Tenerife. Según cable procedente de Santiago, el mismo presidente de Chile, Arturo Alessandri Palma, ordenó el regreso de sus futbolistas²⁶.

El tema se agravó luego con la mala impresión causada en los círculos deportivos chilenos por la noticia de la situación de sus jugadores en España. Inclusive se pronunció la Federación Chilena de Fútbol señalando que su homóloga peruana

²⁵ *El Comercio*, 9 de diciembre de 1933.

²⁶ *El Comercio*, 24 de diciembre de 1933.

«pidió a los jugadores chilenos que se unieran al equipo peruano, por lo que se dio el permiso cesando desde entonces la responsabilidad de la federación chilena»²⁷.

Sin embargo, las siguientes noticias respecto de estos incidentes muestran que no se trató de un tema de discriminación en contra de los deportistas chilenos, más sí de inconvenientes en la organización logística de la gira que también generaron controversias en el medio deportivo peruano. Debido a ello, la Federación Peruana de Fútbol y la Liga Provincial de Fútbol publicaron sendos pronunciamientos. Asimismo, los clubes Alianza Lima y Universitario de Deportes protagonizaron un áspero debate, por lo que llevaron más allá de los límites deportivos su tradicional rivalidad.

Al respecto, la Liga de Lima publicó una carta dirigida a la Federación en la que expresó que «en ningún momento se ha faltado a las disposiciones reglamentarias vigentes sobre giras al extranjero, pues existe la garantía de los pasajes de regreso hasta el Callao de todos los jugadores peruanos y chilenos que están en gira y que, en cuanto esos jugadores lo soliciten, sus pasajes les serán inmediatamente remitidos». En el mismo sentido se pronunció el equipo de la «U», pues señalaron que existía la mencionada garantía para todos los jugadores y que el 26 de enero acababan de recibir un cable del capitán, Plácido Galindo, en el cual señalaba que aún tenían partidos programados en Canarias y en el que nada se mencionaba sobre eventuales dificultades económicas de la delegación.

Unos días después fue la Federación Peruana de Fútbol la que publicó un boletín, en el que deslindaba su responsabilidad por los problemas por los que atravesaba la delegación peruano-chilena de gira por Europa y señalaba que otorgó los pases reglamentarios en cuanto la Liga de Lima le informó que se había cumplido con todos los requisitos, incluida la garantía de retorno. En otro orden de cosas, señaló también que en vista de los resultados obtenidos canceló el tour, pero que revirtió su decisión «[...] ante las reiteradas gestiones de la prensa local, del club Universitario de Deportes y del equipo en gira, que se sentía hondamente afectado en sus intereses alegando tener otros compromisos ya pactados [...]»²⁸. Respecto de la situación de los jugadores mapochinos, la Federación declaró: «Los jugadores chilenos de refuerzo pueden igualmente, en el momento que lo soliciten, obtener sus pasajes de regreso hasta el Callao, de conformidad con las disposiciones reglamentarias vigentes. La federación peruana informará de este hecho a su coafiliada la Federación de Fútbol de Chile»²⁹.

²⁷ *El Comercio*, 30 de diciembre de 1933.

²⁸ *El Comercio*, 29 de diciembre de 1933.

²⁹ *El Comercio*, 29 de diciembre de 1933.

Duelo de compadres

La controversia que derivó de la situación en la que se encontraban los futbolistas del Combinado cambió de dirección cuando intervino la directiva del club Alianza Lima, que sostuvo un duelo de pronunciamientos con su clásico rival Universitario de Deportes. En carta fechada 26 de enero de 1934, el club victoriano solicitó a la Federación Peruana de Fútbol le informe sobre la situación en la que se encontraban sus deportistas «[...] y si se ha exigido de acuerdo al art. 66 de la Reglamentación para la salida y actuación de equipos nacionales en el extranjero, inciso H, el depósito, únicamente en efectivo, del valor del pasaje de los jugadores desde el punto más lejano al que se proyecta extender la gira hasta el punto de partida»³⁰.

La cita anterior es interesante porque alrededor del referido artículo 66 se desarrolló la posterior discusión. Días después, el 30 de enero, una bastante más preocupada directiva aliancista solicitó formalmente a la FPF la emisión de los pasajes de retorno de sus deportistas Alejandro Villanueva y Juan Valdivieso. La razón fue el telegrama enviado por éste último desde Tenerife el 29 de enero y que decía lo siguiente: «Situación mala, sin pasajes». La solicitud aliancista adoptó la forma de un ultimátum, pues otorgó a la Federación un plazo de veinticuatro horas para responder, tras lo cual adoptaría las medidas necesarias a favor de sus futbolistas³¹.

Como era de esperar, la «U», club responsable de la gira, replicó al Alianza Lima señalando que los pasajes de retorno solo podían emitirse si eran solicitados por el capitán del equipo, Plácido Galindo, y que dicha restricción no se aplicaba solamente a los jugadores de Universitario sino a toda la delegación³². En enfática carta dirigida a Miguel Dasso, presidente de la FPF, los directivos «cremas» señalaron que:

[...] estos pasajes solo se girarán en el momento que sean solicitados por el capitán de nuestro cuadro, Plácido Galindo, y no para la totalidad de jugadores, sino para la totalidad de los integrantes de la Delegación. Y esta actitud es perfectamente natural, ya que no es posible que un cuadro que sale en gira al extranjero, pueda verse desintegrado en cualquier momento por satisfacer caprichos de jugadores que no aprecian lo que significa cumplir una responsabilidad. Así como los chilenos han solicitado su pasaje en Tenerife; Villanueva y Valdivieso los han podido pedir en Londres, Pacheco y Lolo Fernández de París, y Astengo y Arce de Barcelona, y el empresario se hubiera encontrado con q' (*sic*) en lugar de llevar un equipo de deportistas que iban a cumplir un contrato perfecto, se había embarcado una colección de jóvenes a quienes iba a pasear por toda Europa y a quienes debía

³⁰ *El Comercio*, 1º de febrero de 1934.

³¹ *El Comercio*, 1º de febrero de 1934.

³² *El Comercio*, 1º de febrero de 1934.

regresar a Lima tan luego se cansaran del paseo, dejándolo a él sin poder cumplir sus compromisos y sin poder defender sus intereses³³.

Debido a la aspereza de la réplica crema, la contrarréplica de Alianza Lima no se hizo esperar y al día siguiente elevó su reclamo a la máxima entidad del deporte a nivel nacional: El Comité Nacional del Deporte. A este le solicitó mediar sus buenos oficios en virtud de que las gestiones emprendidas ante la Liga Provincial de Fútbol y la Federación no habían sido atendidas. En la nota se solicitó la inmediata aplicación de la garantía del pasaje, conforme lo estipulaba el artículo 66 de la reglamentación de los viajes al exterior de las delegaciones deportivas.

Respondiéndole a la directiva universitaria, la carta de los aliancistas, firmada por el también jugador y dirigente Kochoy Sarmiento, señaló que su club consideraba «[...] que el tenor de la carta del club universitario de Deportes [...] revela que no existe tal garantía y que esa institución particularmente ha cuidado de exigir al empresario la garantía del caso para el regreso de sus jugadores, considerando en forma vaga al resto de los integrantes de dicho seleccionado»³⁴.

Un día después, una nueva carta de Sarmiento respondió directamente la de Alfredo Hohagen Diez-Canseco, vicepresidente de la «U», tanto como a su pretensión de supeditar la tramitación de los pasajes de retorno a la solicitud del capitán del equipo, Plácido Galindo:

[...] Mal puede llamarse capricho, ni mucho menos no saber aquilatar lo que significa cumplir una responsabilidad al hecho de que por hallarse en mala situación, soliciten que el Club gestione su inmediato regreso. La falta de cumplimiento de los compromisos que el empresario adquirió no obliga a nuestros jugadores a postergar indefinidamente una situación contraria a sus intereses.

No hay mal que dure cien años, reza el refrán, y las noticias de la solución de la crisis que atravesó la gira de la selección Peruano-Chilena por Europa llegaron precisamente del Viejo Continente. Ya un cable del 26 de enero de United Press anticipaba que los problemas estaban en vía de resolverse y detalló la realización de un match en Canarias entre el Combinado del Pacífico y el Salamanca en el que se obtuvo un empate a dos goles por bando. El cable aclaró que «todos los elementos del combinado están en Tenerife y no es cierto que se haya embarcado ninguno para Sur América. Desmíentese la falsa información sobre la fuga del empresario. También es falso que se haya pedido fondos para el regreso del combinado»³⁵.

³³ *El Comercio*, 1º de febrero de 1934.

³⁴ *El Comercio*, 1º de febrero de 1934.

³⁵ *United Press*, 27 de enero de 1934.

La noticia que acabó con esta controversia llegó del corresponsal de la agencia Febus de las Palmas, que anunció oficialmente la publicación de una nota de los jugadores del equipo sudamericano en la que desmentían la fuga de Jack Gubbins, así como la petición anticipada de los billetes de retorno, supuestamente realizada por algunos jugadores de la delegación.

Definitivamente en la gira del Combinado del Pacífico sí hubo problemas económicos y logísticos que incomodaron a varios de sus futbolistas, principalmente a los chilenos de Colo Colo y a los peruanos del Alianza Lima, por lo que esperamos que futuras investigaciones den más luces sobre estos incidentes. En todo caso, también nos queda claro que las dificultades se resolvieron, puesto que el Combinado pudo culminar exitosamente su larga gira por el Viejo Continente.

EL MEJOR FINAL

Aunque la incertidumbre en los jugadores del Combinado no cesó sino hasta finales de enero, la gira se reanudó en Islas Canarias el 6 de dicho mes. Fue nuevamente el Marino Fútbol Club la institución deportiva que le abrió las puertas de aquel bello paraje isleño a nuestros deportistas. En esa ocasión, el combinado triunfó por 2 goles contra 1. En Canarias, el equipo binacional disputó una seguidilla de encuentros hasta la misma víspera de su retorno a Sudamérica.

Casi un mes después, el 4 de febrero, el seleccionado peruano-chileno ingresaba a la fase final de su periplo europeo y lograba un empate a un gol por bando con el Aurora de Las Palmas, con el terreno de juego convertido una vez más en un lodazal debido a la persistente lluvia que había caído la noche anterior. El equipo sudamericano —como en casi todas sus presentaciones— «[...] causó impresión excelente, aplaudiéndolo el público. Todos los jugadores se distinguieron por su dominio completo en el primer tiempo, habiendo igualdad en el segundo»³⁶.

Unos días después, el 10 de enero, el combinado vencía por un gol a cero al Gran Canaria de Las Palmas con anotación de Lolo Fernández a los treinta minutos del primer tiempo. La agencia United Press señaló que tanto él como Juan Criado tuvieron una actuación formidable³⁷.

Ya a pocos días de embarcarse, el 13 de febrero, los futbolistas del Combinado empataron a un gol por bando contra el «Victoria» de Las Palmas; equipo al que enfrentaron en tres oportunidades y al que vencieron el 11 del mismo mes por 3 a 0 con goles de Alejandro Villanueva y Lolo Fernández. Tras el partido del día 13, el cable de United Press informó que ya habían sido girados los pasajes a Tenerife

³⁶ *El Comercio*, 5 de febrero de 1934.

³⁷ *El Comercio*, 11 de febrero de 1934.

para que los futbolistas de Perú y Chile embarcasen en el «Virgilio», legendario barco italiano que contaba con otra embarcación gemela llamada «Orazio». Ambas serían hundidas posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial.

El 17 de febrero de 1934, la selección peruano-chilena jugó su último partido en Las Palmas en contra del «Marino FBC», equipo al que venció holgadamente por 7 goles contra 1, con lo que concluyó su gira haciendo gala de su mejor fútbol. «Los goles de los sudamericanos fueron colocados así: Fernández, 3; Schneberger, 2; Villanueva, 1 y Pacheco 1». Sobre el match, *El Comercio* comentó lo siguiente en su edición del 18 de febrero: «Es encomiable el esfuerzo que deben haber rendido los futbolistas que integran esa delegación para salir airosos y con una victoria bien holgada. Se confirma, asimismo, que salieron rumbo a Tenerife para embarcarse en el vapor Virgilio, el cual viaja directamente al Callao, lo que hace probable su pronto reintegro a las actividades locales»³⁸.

Una soleada mañana, el miércoles 7 de marzo de 1934, se avistó en el Callao el humear de las chimeneas del Virgilio, que atracaba en el antiguo puerto peruano trayendo consigo a la delegación completa del Combinado del Pacífico. Sus jugadores habían disputado en total 39 partidos y de seguro extrañaban el hogar y a los seres queridos³⁹.

La historia hasta hoy no le ha dedicado la atención que merece a esta rara hazaña deportiva que trae consigo elementos paradiplomáticos tan pioneros como llamativos. Pero si con alguna certeza cuenta el acontecimiento histórico es con que en cualquier momento puede ser redescubierto por el tiempo presente.

CONSIDERACIONES FINALES

Una investigación mayor sobre el Combinado del Pacífico debe incluir la consulta de otros diarios limeños, además de *El Comercio*, como *La Crónica* y *La Prensa*, así como, más detalladamente, los boletines de la Federación Peruana de Fútbol. Idéntico trabajo debe realizarse en Chile. Es cierto que la gira surgió de la iniciativa de un empresario y un club privado peruanos —por lo que es probable que haya tenido mayor difusión en Perú—, pero ello no significa que no haya tenido cobertura en la prensa chilena, máxime cuando se presentaron los problemas de orden logístico que hemos visto. Asimismo, a la prensa del viejo continente le llamó la atención la presencia del combinado peruano-chileno, por lo que en las secciones deportivas deben existir notas y entrevistas a los jugadores que de ser consultadas enriquecerán muchísimo el estudio de la gira binacional. Por otro lado, no debe dejarse de lado

³⁸ *El Comercio*, 18 de febrero de 1934.

³⁹ *El Comercio*, 8 de marzo de 1934.

la información con la que puedan contar las familias de los miembros de la delegación, pues de seguro, dada la larga duración del *tour*, los jugadores les escribieron a sus familiares. A través de esos epistolarios podremos conocer detalles más íntimos y personales de esta intensa vivencia que se prolongó por espacio de seis meses.

Ya Un análisis de la gira debe contemplar sus aspectos deportivos y administrativos. En el plano deportivo puede considerarse que la gira fue un éxito. Salvo la derrota ante Newcastle por 6 goles contra 1, y las que sufrieron contra el Barza y el Madrid, las presentaciones del combinado fueron muy dignas, cuando no triunfales.

Debe resaltarse además que el Combinado enfrentó equipos de primer nivel en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Holanda, Checoslovaquia, Alemania y Francia. En todos esos países dejó muy buena impresión y obtuvo victorias, empates o ajustadas derrotas. En esa línea, el estilo pícaro y de toque corto del fútbol peruano se vio potenciado por la fuerza y eficacia de su par chileno, características que ambas expresiones deportivas mantienen hasta hoy.

Es destacable también el esfuerzo y profesionalismo de los futbolistas. No conocemos de la realización de giras futbolísticas tan largas y programadas para desarrollarse durante la estación invernal. Es así que en su dilatado periplo, los jugadores del Combinado conocieron de lluvias torrenciales, nevadas, terrenos fangosos y fríos intensos a los que tuvieron que adaptarse sobre la marcha. Además, se programaron partidos con una frecuencia excesiva, tanto que en Irlanda debieron disputar dos encuentros el mismo día. Todo ello resalta la cabalística estadística que logró el equipo binacional: trece victorias, trece empates y trece derrotas.

Al contrario, la organización logística y administrativa de la gira deportiva dejó bastante que desear. Como hemos visto, el interés económico fue prioritario para el empresario Jack Gubbins, quien expuso a los deportistas al sobreesfuerzo de disputar encuentros uno tras otro. El mayor error de Gubbins fue aceptar enfrentar al Barcelona y al Real Madrid el mismo día, para lo cual tuvo que contratar jugadores locales y partir en dos al Combinado, con el resultado de dos contundentes derrotas. Dicho error marcó un punto de quiebre en la gira, tanto porque el prestigio del equipo se vio mellado y no pudo encontrar más rivales de nivel contra los que disputar encuentros, como porque debido a esa razón la economía de la empresa se vio afectada. Esta situación explica que entre el 8 de diciembre y el 6 de enero el seleccionado haya jugado apenas tres partidos, y que la seguidilla de doce partidos subsiguiente, entre el 6 de enero y el 17 de febrero, se haya disputado únicamente en Las Palmas de Canarias, muchas veces repitiendo los rivales.

Además, los problemas financieros por los que atravesó la delegación causaron estragos entre los jugadores, por lo que tanto los chilenos de Colo-Colo y los peruanos de Alianza Lima manifestaron su incomodidad a sus allegados en sus países de origen.

Esta situación generó dos importantes controversias: la primera porque se llegó a pensar que los jugadores chilenos habían sido abandonados en España y la segunda porque el reclamo que hiciera el portero de Alianza Lima, Juan Valdivieso, a través de un telegrama, motivó un encendido debate entre su club de origen y el Universitario de Deportes, que fue reproducido íntegramente por la prensa local.

Sin embargo, no podemos negar el emprendedurismo de Jack Gubbins al lanzarse a una empresa por definición difícil, y es cierto que las fuentes que hemos consultado no arrojan las luces necesarias para ser concluyentes. Pensamos, además, que tan mal no debieron estar las cosas, si finalmente las aguas pudieron recobrar su nivel y se pudo concluir la gira con éxito.

Un tercer tema intrínseco a esta aventura deportiva es su naturaleza binacional. Es cierto que en la intención del empresario Jack Gubbins debió pesar mucho más el *plus* comercial que le daba promover en Europa una gira con deportistas de dos países sudamericanos unidos en un solo equipo, que la intención de reconciliar dos naciones que arrastraban el lastre de una guerra fratricida.

Sin embargo, sí hubo un contexto que favoreció una gira que se inició precisamente cuando se conmemoraban los cincuenta años de la firma del tratado de Ancón de 1883, —que puso fin a la Guerra del Salitre— y cuando aún quedaban protagonistas y testigos vivos de dicho conflicto. Todo esto abona la idea de que la firma del Tratado de Lima de 1929 y el advenimiento del general Óscar Benavides al poder en el Perú en abril de 1933 —tras el asesinato del dictador Sánchez-Cerro— abrieron el camino para la inauguración de una etapa de distensión y acercamiento entre los dos países (Zapata, 2011). Sin un contexto favorable como el que se dio, difícilmente hubiese podido anidar la idea de una selección binacional que portase como escudo las banderas peruana y chilena, una al lado de la otra.

Otro elemento a considerar es el impacto que pudo generar el simbolismo binacional adoptado por el Combinado en las colectividades peruana y chilena. Para el caso peruano, que es el que hemos investigado en la primera parte de este estudio, parece claro que la prensa escrita realizó una amplia difusión del acontecimiento y que en dicha difusión, directa e indirectamente, se propagó un mensaje de unidad binacional.

En el nivel semántico, la sola aparición de los patronímicos de ambas naciones uno al lado del otro, y con frecuente reiteración, debió generar una cierta asociación de ideas y transmitir un mensaje unitario. De manera más explícita y simbólica, el escudo del equipo —que mostraba ambos emblemas uno al lado del otro—, la salida del combinado a los campos de juego portando banderines de ambos países, las fotografías que de él se difundieron y la cobertura de este hecho inusual por la prensa extranjera y binacional debieron proyectar una imagen de amistad más allá de lo que pensaron o presupuestaron Gubbins y el Club Universitario de Deportes.

Asimismo, la aparición de los nombres de los futbolistas más representativos de Alianza Lima, Universitario de Deportes y Atlético Chalaco, junto con los principales ases de Colo-Colo debió generar también una positiva impresión en los seguidores de dichas escuadras en Chile y Perú. Así, pues, es posible que el Combinado del Pacífico haya proyectado la imagen de una integración simbólica de las nacionalidades que lo conformaban (Carrión, 2006, p. 1).

Sin embargo, lejos estamos de plantear que la selección binacional haya sido relevante para un acercamiento peruano-chileno; en todo caso, su efecto nos parece bastante efímero y temporal. En ello influyeron dos factores: el primero es que si bien el gesto integracionista se produjo en un periodo de distensión, se trató de un hecho aislado que no fue producto de una iniciativa de reconciliación de los estados involucrados o de sectores de la sociedad civil. Una política de la amistad y acercamiento binacional debe abarcar un sinnúmero de iniciativas y mantenerse en el tiempo (Vaillant, 2002).

A pesar de lo dicho, el actual desarrollo de la disciplina histórica hacia una mirada más narrativa y multilateral nos permite volver al pasado con nuevas inquietudes, necesidades y miradas. Es por eso que la aventura del Combinado del Pacífico en Europa puede y debe resignificarse a la luz del presente. Si hasta mediados del siglo XX la impronta nacionalista nos llevó a escribir páginas históricas tendientes a alejar a las colectividades antes que a acercarlas, el siglo XXI nos coloca ineludiblemente ante la exigencia de tender puentes, en un complejo contexto de mundialización.

La historia siempre ha portado una razón instrumental en su naturaleza y no pretendemos creer que en los actuales tiempos se haya diluido dicha cualidad. Más bien, si aquella razón supuso hasta ayer construir la propia identidad nacional en oposición a las demás (Todorov, 1991), hoy puede suponer el bien para la sociedad a través de una mirada al pasado que seleccione y valore los acontecimientos de colaboración entre las naciones.

Estuvimos pensando en las visitas protocolares que realizó la delegación peruano-chilena en Europa: una fue al Monumento a los Guerreros de 1870 en Munich y la otra al del Soldado Desconocido en París. Es que para nuestras historias tradicionales solo podían ser héroes aquellos que valerosamente ofrendaron la vida en gestas militares. Sin descartar esta categoría romántica de héroe nacional, quizá haya llegado el momento de alternarla con otra clase de superhombre. Para ello, el Combinado del Pacífico nos otorga la oportunidad de contar con héroes binacionales como Juan Valdivieso, Roberto Luco, Lolo Fernández, Eduardo Schneberger y Alejandro Villanueva. Ya es hora de erigir lugares de la memoria distintos a los tradicionales, como el que ameritan los deportistas de Perú y Chile que compartieron el sueño de acercar a sus naciones a través del fútbol.

BIBLIOGRAFÍA

- Lanfranchi, Pierre (2002). Football, cosmopolitisme et nationalism. *Pouvoirs*, 101, 15-25.
- Parodi Revoredo, Daniel (2002). Entre la jarana y el fútbol: Felipe Pinglo y el Alianza Lima. En Luis Millones, Aldo Panfichi y otros, *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Parodi Revoredo, Daniel (2009). Entre el «dolor de la amputación» y el «complejo de Adán»: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico. En Claudia Rosas Lauro, (ed.), *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI a XXI* (pp. 169-180). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parodi Revoredo, Daniel (2011). La Guerra del Perú y Chile contra España: olvidos y recuerdos de una gesta común. En *Generación de diálogo Chile-Perú Perú-Chile*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH.
- Roel Miranda, Enrique (1994). ¡Y dale U! En *Enciclopedia del deporte peruano*, volumen 4. Lima: Brasa.
- Rosoux, Valérie (2002). Pièges et ressources de la mémoire dans les relations internationales. *Revue Internationale et Stratégique*, 46, 43-50.
- Rosoux, Valérie (2008). Introduction: Négociation et reconciliation. *Négociations*, 9, 7-11.
- Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- Vaillant, Jérôme (2002). La coopération Franco-Allemande à l'épreuve du Traité de L'Élysée. Retour sur quarante ans d'attentes, de déceptions et de succès. *Revue internationale et stratégique*, 4(48), 23-30.
- Zapata, Antonio (2011). De Ancón a La Haya. Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú. En *Generación de Diálogo Chile-Perú Perú-Chile*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, IDEI-PUCP e IEI-UCH.